

Un espejo distante: se cumplen 2000 años de las campañas de Germánico.

Publicado por Ugo Bardi

<http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/10/a-distant-mirror-bimillenary-of.html>



(Imagen: escena de batalla mostrando la lucha entre soldados romanos y bárbaros en el sarcófago "Grande Ludovisi", de autor desconocido, que se encuentra en el Museo Nacional de Roma (Palazzo Altemps). Aunque esta escultura es mucho más tardía (251-252) que los hechos analizados en esta entrada da una idea de cómo se veían esas batallas en la época romana. Fotografía de Jastrow (2006). [Bajo licencia de dominio público en Commons](#))

Julio César Germánico, nieto del emperador Augusto, fue llamado "Germánico" no porque le gustasen los pueblos germánicos; sino por que se enfrentó a ellos con denuedo en una despiadada campaña terrestre. Sin embargo, lo único que logró demostrar fue que, a pesar de todo el poder del Imperio Romano, Roma no pudo conquistar Germania.

El éxito, a veces, marca los propios límites incluso más que los fracasos. Esa es la amarga lección que los romanos tuvieron que aprender cuando trataron de someter a las tribus germánicas al este del Rin, entre el primer siglo AC y el primer siglo de nuestra era. El intento abarcó una larga serie de campañas y, tal vez, el clímax llegó exactamente hace dos mil años, de 14 a 16 dC, cuando los romanos invadieron Germania con un mínimo de ocho legiones bajo el mando de Tiberio Claudio Nerón, conocido como Germánico (a la derecha), nieto de Augusto e hijo adoptivo del emperador Tiberio. El número total de tropas empleadas fue de al menos 80.000 hombres, quizá cerca de cien mil; alrededor de un tercio de todo el ejército romano. Usando un término moderno, podríamos decir que los romanos quisieron actuar sobre el enemigo como una apisonadora.



En este caso, el concepto de "arrollador" puede entenderse en un sentido casi literal. Tácito deja claro en sus "Anales" que los romanos iban a Germania con una intención muy diferente a la de "llevar la civilización" a los pueblos primitivos. Tonterías, las precisas; los romanos estaban allí para enseñar a esos bárbaros una lección. Para ello, se quemaban aldeas, se mataban pueblos enteros, o se los

esclavizaba, como dice Tácito, incluso a "los indefensos por razones de su edad o sexo." El nombre de "Germánico", evidentemente, no implicaba amor los pueblos germánicos. Usando de nuevo un término actual, podríamos decir que los romanos practicaban una campaña de tierra quemada, cuando no una guerra abierta de exterminio.

Y, sin embargo, todos estos esfuerzos sirvieron para bien poco. Tras más de tres años de campañas, las tropas de Germánico ganaron todas las batallas que libraron; pero no pudieron dividir (y conquistar) a las tribus germánicas. El coste de mantener tantos hombres sobre el terreno se estaba volviendo insostenible incluso para el poderoso Imperio Romano. En 16 dC, el emperador Tiberio ordenó el regreso de Germánico a Roma. También ordenó a las legiones que abandonasen los territorios conquistados para retirarse tras las fortificaciones a lo largo del Rin, donde habían comenzado sus campañas. Germánico fue recibido en Roma con grandes celebraciones (*Triumphus*), pero murió pocos años después, en 19, posiblemente envenenado por el propio Tiberio receloso de la competencia de un general popular.

Visto así, las campañas de Germánico habían demostrado el poder del Imperio, pero también sus límites: había cosas que las legiones no podían hacer. Esa fue una lección que los emperadores entendieron tan bien que nunca más intentaron volver a atacar el territorio germánico. Dos mil años después, vemos en estos lejanos hechos algo parecido a un remoto espejo de nuestra era. Los paralelismos con nuestra situación actual son muchos; estoy seguro de que la palabra "Irak" ya está llegando a su mente. Sí, la campaña de Irak fue una serie de victorias, al igual que las campañas de Germánico. Pero, desde un punto de vista estratégico, el Irak moderno, al igual que Alemania hace dos mil años, resultó ser una conquista muy cara de mantener.

Pero hay mucho más que ver en esta conexión y vamos a profundizar en la historia. En primer lugar, las campañas de Germánico eran la consecuencia de una batalla anterior, que se saldó con la derrota del [bosque de Teutoburgo](#) en el año 9, cuando tres legiones romanas fueron aniquiladas por una coalición de tribus germánicas. Ni siquiera su comandante, el cónsul Publio Quintilio Varo, escapó con vida. Teutoburgo fue un desastre, pero también un misterio. ¿Cómo pudieron las legiones romanas, expertas en el arte de la guerra, adentrarse alegremente en un denso bosque donde un gran número de guerreros germanos estaban esperando para aniquilarlas?

No me sorprendería demasiado que el propio Varo se apareciera de noche en mi dormitorio como un fantasma azul. Si ocurriese eso, podría contarme por qué fue enviado a Alemania como gobernador de una provincia que sólo existía sobre el papel y por qué le concedieron tropas suficientes para controlar una región que nunca había sido realmente pacificada. A falta de esta aparición, sólo podemos hacer conjeturas, pero no hace falta mucha imaginación para ver que alguien, probablemente en Roma, quería la cabeza de Varo. De cualquier modo, nunca pudieron imaginar que rodarían tantas cabezas romanas junto con la de Varo. Nunca sabremos a ciencia cierta si Varo tenía enemigos en Roma, y en ese caso, quiénes fueron, pero sí sabemos que Varo cayó en la trampa del bosque porque Arminio (un ciudadano romano, aunque nacido en Alemania) lo traicionó.

Sé lo que están pensando en este momento. Sí, podemos encontrar una especie de paralelismo con la historia moderna en el ataque del 9/11 a las torres gemelas en Nueva York. Permítanme decir que no estoy aireando teorías de la conspiración. Lo que quiero destacar es el parecido en las reacciones de los imperios (antiguos o modernos) ante hechos que se perciben como una amenaza existencial. Los ciudadanos estadounidenses quedaron profundamente asustados en los ataques del 9/11, e igual de asustados quedaron los romanos tras el desastre de Teutoburgo, que tuvo consecuencias políticas.

La principal consecuencia de la derrota de Teutoburgo fue que consolidó fuertemente la posición del emperador como líder militar de todo el Imperio. No olvidemos que, a principios del siglo primero, la idea de un emperador al frente del Imperio era todavía algo nuevo y mucha gente hubiera preferido la restauración de la República. Por eso Bruto y Casio habían asesinado a Julio César. Pero después de Teutoburgo el restablecimiento de la República quedó totalmente fuera de cuestión. Usted probablemente habrá oído hablar de los escritos de Suetonio, quien cuenta que el emperador Augusto, al enterarse de la derrota de Varo, caminaba sin rumbo por la noche en su palacio, murmurando, "Varo, Varo, devuélveme mis legiones!" Eso fue un golpe maestro de propaganda por parte de Augusto, un

político consumado. Al mostrarse tan afectado por la derrota, Augusto se posiciona como el defensor del imperio contra la amenaza bárbara.

Teutoburgo y las siguientes campañas de Germánico reforzaron el papel de los emperadores. Teutoburgo demostró que las tribus germánicas eran la amenaza existencial para el Imperio, las campañas de Germánico demostraron que no podían ser destruidas. El resultado fue que el Imperio se organizó para una guerra a largo plazo, que generó el equivalente de nuestro complejo militar-industrial: un ejército permanente y un conjunto de fortificaciones a lo largo de las fronteras imperiales. Fue un buen negocio para los contratistas militares de la época, pero el Imperio se desangró intentando mantener las colosales obras defensivas que había construido. Antes de Teutoburgo, el ejército romano había sido generador de riqueza como resultado de la conquista de tierras extranjeras. Después de Teutoburgo, el ejército se convirtió en un destructor de riqueza, una máquina que costaba mucho más de lo que producía. Con el paso del tiempo el Imperio Romano volvió cada vez débil, pero siempre se negó a reconocerlo y nunca llegó a aceptar a los bárbaros más que como mercenarios o esclavos.

Cuatro siglos después de la batalla de Teutoburgo y de las campañas de Germánico, una emperatriz ilustrada, [Gala Placidia](#), rompió las reglas en un audaz intento de revitalizar un imperio moribundo. Se casó con un rey bárbaro y trató de iniciar una nueva dinastía fusionando los elementos germánicos y latinos del Imperio. No tuvo éxito; era muy tarde y demasiado para una sola persona. El Imperio Romano tenía que completar su ciclo y el final de ciclo fue de su desaparición. Una reliquia de la historia que ya había perdido su razón de ser.

Este es el sino de los imperios y civilizaciones que, como dice Toynbee, casi siempre mueren porque se matan a sí mismos. Así ocurrió con los romanos, nuestro espejo distante. Un espejo oscuro, pero es muy probable que nuestro destino sea muy parecido.

Véase también:

<http://cassandraleacy.blogspot.it/2015/09/fortress-europe-wall-to-keep-foreigners.html>

(Traducción [aquí](#))

Quiero indicar también que he creado un blog "[A Distant Mirror](#)" donde se recogen todas las entradas que relacionan hechos del Imperio Romano con la actualidad. Aún está en construcción.